7615

ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMATICA
Y TEATRO CÓMICO

¡NI EN LEGANÉS!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don Casimiro Servat

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso la noche del 20 de Noviembre de 1892.

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Calle de la Greda, núm. 15

1893

8

¡NI EN LEGANÉS!

¡NI EN LEGANÉS!

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

Don Casimiro Servat

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro del Príncipe Alfonso
la noche del 20 de Noviembre de 1892.

JOSÉ GARCIA
LIBRERIA
1, Calle de la P, n.º 1
MADRID

MADRID
IMPRENTA DE JOSÉ M. DUCAZCAL
Plaza de Isabel II, núm. 6

1893

Esta obra es propiedad de D. José Conde, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales se haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los Comisionados de la Administración Lírico-Dramática y Teatro Cómico de los Sres. ARREGUI y ARUEJ, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA HOMOBONA.....	SRA. VARGAS.
CLARITA.....	SRTA. ANAYA.
TERESA.....	» TERRER.
DON CELEDONIO.....	SR. HIERRO.
MIGUEL.....	» GÓMEZ.
NICOLÁS.....	» ALONSO.

Madrid: época actual. Derecha é izquierda del actor.

676871

Al distinguido y notable actor cómico

Don Federico Hierro

A ti, que siempre has mirado con benevolencia y trabajado con verdadero entusiasmo por salvar mis pobres engendros, dedico esta obrilla, haciendo constar en estas líneas mi profunda admiración por el buen desempeño con que hiciste mi «Don Celedonio», donde obtuvistes tantos aplausos. Tú eres un artista, y de porvenir, mal que les pese á los envidiosos, que tienes muchos.

Tu amigo inseparable.

El Autor.

ACTO ÚNICO

Decoración de sala. Puerta al foro, con portiers, y laterales derecha é izquierda. Unos guantes de caballero sobre una silla. Al levantarse el telón aparece Teresa llamando á la puerta del primer término izquierda.

ESCENA PRIMERA

TERESA y DON CELEDONIO

TERESA. ¡Señorito!
CELEDONIO. *(Saliendo.)* ¿Qué te pasa?
TERESA. ¡Que son las ocho, señor!
CELEDONIO. ¿Quieres hacer el favor *(Incomodado.)*
de no gritar en mi casa?
TERESA. Si yo no grito, ¡canastos!
Ya me tiene usté hasta aquí.
CELEDONIO. Que no me chilles á mí, *(Amenazándola.)*
porque te tiro los trastos.
TERESA. (¡Habráse visto el vejete!)
¡Vaya un modo de tratar!
CELEDONIO. ¿Pero te quieres callar?
TERESA. Si yo no hablo.
CELEDONIO. Vaya, vete.
TERESA. ¡No está el señor poco serio!
Cualquiera que así le oyera,
puede ser que se creyera
que tenía un gatuperio.
CELEDONIO. ¿No te marchas?
TERESA. (¡Qué manía!)
Estoy limpiando la mesa.

CELEDONIO. Márchate al punto, Teresa,
y no armes algarabía.
TERESA. Ya me voy. (¡Maldita suerte!
¡Vivir tan aperreada,
siempre siendo una criada...
hasta la hora de la muerte!)
CELEDONIO. No te vayas; oye, ven.
TERESA. ¿Ahora es usté quien me llama?
CELEDONIO. Anda, arréglame la cama;
no armemos ningún belén.
TERESA. ¿Tiene usté prisa?
CELEDONIO. No sé.
TERESA. ¿Va usté á salir?
CELEDONIO. ¡Caracoles!
¡Esto tiene tres bemoles!
TERESA. Bueno, está bien; ahora iré.
CELEDONIO. Espera; detente un poco,
que luego la arreglarás.
¡Cuánta ropa! ¡Me sofoco!
TERESA. ¿Quiere usté un poquito más?
CELEDONIO. Gastas tú mucha guasita.
¿Te estás burlando de mí?
TERESA. No, señor; si yo no fuí;
fué la boca.
CELEDONIO. ¿La boquita?
Pues te la voy á cerrar
para que esté más segura.
TERESA. ¡Ay, qué gracia! ¡Qué dulzura!
Si usté la llega á tapar,
no le podría atender
cuando llamarme quisiera.
CELEDONIO. Llamaría á la portera,
á mi hija ó mi mujer.
Pero el tiempo va pasando
y ahora tengo que salir.
Anda, ayúdame á vestir.
TERESA. (Nada, que me está tomando
á mí esta mañana el pelo.
Este demonio de abuelo,
va mi paciencia acabando.)
CELEDONIO. ¿Qué decías, charlatana?
¡Vamos lista!

TERESA. Voy corriendo.
CELEDONIO. (Esta chica me está haciendo
que pierda...)
TERESA. La americana.
CELEDONIO. ¡Me estás sacando de quicio!
Deja eso... y vete al cuerno.
La americana de invierno
es para el día del juicio.
Aunque ahora es muy temprano
y hace un tiempo caluroso...
como está el día bochornoso...
TERESA. La levita de verano. *(Saliendo.)*
CELEDONIO. ¡Gracias á Dios que entendiste!
Si siempre fueras así,
no hubiera quejas de tí.
TERESA. Muchas gracias.
CELEDONIO. Vamos, viste.
TERESA. *(Ayudándole á vestir.)*
Meta usté bien este brazo.
¡Ajajá!
CELEDONIO. ¿Pero está bien?
Detente, mujer, deten...
que me parto el espinazo.
¡No seas necia; no seas zote!...
¿Pero vas á estrangularme?
Parece quieres tratarme
lo mismo que á un monigote.
TERESA. ¡Jesús y cuánta paciencia
necesita una tener,
para no echar á correr
y dejar al tío incumbencia!
CELEDONIO. Ya le va saliendo fleco.
Pronto habrá que reemplazarla.
Aguarda, mujer, aguarda.
¿No ves que falta el chaleco?
TERESA. Aquí está. Tómelo usté. *(Dándoselo.)*
CELEDONIO. ¡Vuelta otra vez á vestirse!
Señor, es para aburrirse.
Ea, vamos, ¡ya acabé!
TERESA. ¡En verdad que ya era hora!
CELEDONIO. Prepárame el chocolate.
Digo, no; ¡qué disparate!

Las sopitas.

TERESA. (¡Me encocora!)

CELEDONIO. Casi mejor es dejarlo,
porque no tengo apetito.

TERESA. ¿Le hago falta al señorito?

CELEDONIO. Más tarde podré pensarlo.

TERESA. Voy la cocina á limpiar,
si á usté nada se le ofrece.
La señora me parece
que también me va á ayudar.

CELEDONIO. Dila que venga al momento;
pero corre...

TERESA. Sí, señor.

CELEDONIO. La necesito.

TERESA. Mejor.
Con eso no da tormento. *(Vase foro.)*

ESCENA II

DON CELEDONIO

Una carta de provincias
me anuncia que llega hoy mismo
Nicolás Botón Escama,
un chico joven, muy fino,
que es el hijo de mi hermano,
y, por tanto, mi sobrino;
el cual llegará muy pronto,
y aunque no tengo motivo
para saber qué persona
es el muchacho aludido,
basta sea de mi sangre,
es decir, casi mi hijo,
para que yo le reciba
con muchísimo cariño.
Y además, que va á casarse
con mi niña. Es el marido
que la tengo destinado
á sus veinte años cumplidos.
Necesito que Homobona,
mi mujer, me dé el buen visto,

para lo cual la he llamado,
pues que lo sepa es preciso.

ESCENA III

DICHOS; DOÑA HOMOBONA *por el foro.*

HOMOBONA. Buenos días, Celedonio.
¿Qué me quieres? ¡Habla pronto!
Hijo, pareces un tonto
y un panoli.
CELEDONIO. ¡Al demonio!
No me empieces á insultar,
ni vengas á hacer sufrir.
HOMOBONA. ¡Qué! ¿no me quieres decir
por qué me mandas llamar?
¿Y dices con tanto apuro
que venga á escape, corriendo?
¡Si me lo estaba temiendo;
nada quieres, de seguro!
¿No me lo dices? Mejor;
con eso no lo sabré.
CELEDONIO. ¡Si no me ha dejado usté
mover la lengua!
HOMOBONA. ¡Oh, furor!
¿Empiezas ya á despreciarme,
como siempre, mamarracho?
¿Pero estás loco ó borracho?
¿Por qué no has de tutearme?
Eso es faltarme al respeto;
¡viejo verde, setentón!
CELEDONIO. ¿A qué viene esta cuestión
en que yo no me entrometo?
¿Por qué sin causa aparente
has de armar gresca por nada?
¿Por qué (mujer deslenguada
no te mueres de repente?)
HOMOBONA. No te irás sin que me digas
á dónde tienes que ir,
y me lo vas á decir
al momento.

CELEDONIO. Pues me obligas,
te diré ya, sin empacho,
que hoy mismo llega á la corte,
de Vizcaya, por el Norte,
mi sobrino, un buen muchacho,
que casaré con Clarita
nuestra hija, y ya verás
cómo tú te alegrarás
por elección tan bonita.
Al andén lo iba á esperar
para traérmelo aquí.

HOMOBONA. ¿Sin decirme nada á mí
pensabas determinar?

CELEDONIO. Sí, señora; ¿y por qué no?
En los hijos manda el padre;
y, aunque no quiera su madre,
lo quiero yo, y se acabó.

HOMOBONA. ¿Y con quién has consultado?
¿Me has tomado parecer?

CELEDONIO. Veo mi falta, mujer;
pero ya he determinado.

HOMOBONA. ¿Y quién es ese sobrino
que nos traes de sopetón?
Será algún quidán... ramplón...

CELEDONIO. No, que es un chico muy fino;
aunque no le conocemos,
yo sé que no tiene *pero*.

HOMOBONA. Será todo un caballero;
mas... no nos apresuremos.

CELEDONIO. Yo haré lo que me acomode.

HOMOBONA. No lo harás.

CELEDONIO. Pues sí lo haré
y jamás consultaré.

HOMOBONA. ¡Harás que más me incomode!

CELEDONIO. Es un chico muy formal,
muy instruído, muy listo.

HOMOBONA. Todavía no lo he visto.

CELEDONIO. Ya lo verás.

HOMOBONA. ¡Carcamal!
¿Sabes tú si ella le quiere?

CELEDONIO. Me figuro le querrá.

HOMOBONA. Pues ella nos lo dirá.

y hasta entonces que se espere.
Que se marche á una posada,
á la fonda, al purgatorio.
Aquí no quiero un Tenorio
para mi niña adorada.

CELEDONIO. ¿Estando ya consentido
que con ella ha de casarse,
va el pobre chico á macharse,
lo mismo que aquí ha venido?
¡Se ha de hacer mi voluntad!

HOMOBONA. Y la mía.

CELEDONIO. No, señor.

HOMOBONA. ¿Me vas á hacer el favor
de callar?

CELEDONIO. Mi autoridad
viniste pisoteando
siempre que te dió la gana;
pero desde esta mañana
lo veremos.

HOMOBONA. ¿Hasta cuándo
dejarás de ser tirano?

CELEDONIO. ¿No te callas?

HOMOBONA. ¡No me callo!

CELEDONIO. ¡Si no sé cómo no estallo!

HOMOBONA. Perdone mi soberano.

CELEDONIO. No quiero gresca y me voy.

HOMOBONA. Yo también...

CELEDONIO. Haz lo que quieras...

HOMOBONA. Si á mis ruegos no accedieras,
te juro á fe de quien soy,
como me llamo Homobona,
que me marcho y me separo.

CELEDONIO. No tengo ningún reparo;
cuando gustes, remonona.

(Vase Don Celedonio por el primer término izquierda, y Doña Homobona por la derecha, dando ambos un portazo y pasando los cerrojos por dentro.)

ESCENA IV

CLARITA, *que sale de entre los portiers del foro.*

¡Encerrados! Bien... muy bien...
Gracias que al fin escampó
y que cada uno marchó
sin que siguiera el belén.
(Pausa. Mira por las cerraduras.)
Todo lo pude escuchar
oculta tras la cortina.
Lo que aquí se determina
es casarme, á no dudar,
con un hombre á quien no he visto,
ni siquiera he conocido:
podrá ser un buen marido...
pero á casarme resisto,
porque tengo relaciones
amorosas, con un chico
muy elegante, muy rico,
de excelentes condiciones.
Será siempre ligereza
imperdonable en mi padre,
si no hace caso á mi madre
y comete esa torpeza.

ESCENA V

DICHOS, *y* TERESA *por el foro.*

TERESA. ¡Señorita! el señorito
la espera muy impaciente
paseando por enfrente
del balcón.

CLARITA. Te necesito
para que le hagas subir,
sin que nadie sepa nada.

TERESA. No me atrevo.

CLARITA. Tú la entrada
guardarás, y á prevenir

estarás con gran cuidado,
que es asunto reservado
del que se trata.

TERESA. (¡Es sabido!)
¡Cuánto lío! ¡Qué será!
¡Qué señoritos, Señor!

CLARITA. Ves corriendo, por favor.

TERESA. Voy al momento.

CLARITA. Anda ya. *(Vase Teresa.)*

ESCENA VI

CLARITA

Necesito consultarle,
y él dirá lo que hay que hacer.
Es preciso, es menester
que sepa no he de olvidarle.
(Escuchando por el foro.)
¡Ya se acercan! Sí; ya viene.
El es sólo mi delicia.
No va á ser mala noticia
cuando sepa... mas... conviene...

ESCENA VII

DICHA, *y* MIGUEL *por el foro*

MIGUEL. ¡Clara mía! ¿Qué ha ocurrido?
¿Qué te ha pasado, mi vida,
que estás tan descolorida?

CLARITA. (¡Dios mío, no me decido!)

MIGUEL. ¿Es que dudas de mi amor?

CLARITA. Nada de eso, es algo más.

MIGUEL. ¿Qué os arruinásteis quizás?

CLARITA. Es todavía peor.

MIGUEL. ¿Pero dime?

CLARITA. Si no puedo...

MIGUEL. ¡Haz un esfuerzo, por Dios!
¿No estamos solos los dos,
y de que escuchen no hay miedo?

¿No sabes que yo te adoro
con frenético delirio?
¡No me causes más martirio,
por la virgen, te lo imploro!

CLARITA. Pues bien; me quiere casar
mi padre con un pariente.

MIGUEL. No será mientras yo aliente,
si no me dejas de amar.

CLARITA. ¿Y qué hacemos?

MIGUEL. No lo sé. *(Pausa corta.)*
Si á tu papá conociera,
es posible que le hiciera
cambiar de idea.

CLARITA. Pues ve.
Confiésale la pasión
con que los dos nos queremos,
á ver si le convencemos
que tal determinación
no me hará nunca dichosa,
porque tú solo serás
quien conmigo te unirás.

MIGUEL. Y espero serás mi esposa. *(Pausa.)*

CLARITA. ¿Y si papá te recibe
con formas un poco duras?

MIGUEL. Pues si por eso te apuras
solamente, se le escribe.
(¡Ah, qué idea!) ¿Qué edad cuenta
ese pariente en cuestión?

CLARITA. Pues mira, no sé si son
entre los veinte ó los treinta.

MIGUEL. ¿Y se llama?

CLARITA. No recuerdo...
¿Cómo le nombran?... Se llama...
Nicolás Botón Escama,
primo mío, ya recuerdo.

MIGUEL. ¿Sabes tú de dónde viene?

CLARITA. De Vizcaya creo que es,
sí; nos escribió hace un mes,
y esas señas creo que tiene.

MIGUEL. Con tu permiso me voy.

CLARITA. ¿Qué vas á hacer?

MIGUEL. Lo verás.

CLARITA. ¿No te comprometerás?
MIGUEL. Mi suerte decido hoy. *(Vase por el foro.)*

ESCENA VIII

CLARITA

Pero, escucha; ¿qué maquinas?
Nada, se fué; ¿qué irá á hacer?
¡Esperaré con paciencia
lo que resuelvas, Miguel!
(Mutis, segundo término derecha.)

ESCENA IX

DON CELEDONIO

He de seguir en mis trece,
mal que pese á quien se oponga.
Mi sobrino es un gran chico,
y á mi chiquilla se amolda.
¡Se casarán! ¡Qué alegría!
y como ella es tan remona,
harán una parejita
cual las de última moda.
Y lo primero que tengan
será una nieta preciosa,
con cabellos muy dorados
y mejillas de amapola.
Tendrá las manos de cera,
los ojos como dos onzas,
los piés muy chiquirrititos,
y la cara muy redonda.
¿Y si en vez de una chiquilla
fuera un chico? ¡Carambola!
¡Si es lo que estoy deseando!
¡Si es mi placer, si es mi gloria
tener un par de chiquillos
que me destrocen la ropa!
Mi mujer se irrita, chilla,
patalea, gruñe y llora;

pero yo no la hago caso,
y siempre la dejo á solas
y lo paga todo el gato,
porque le coge la cola,
ya que no á mí del pescuezo,
y tirando desahoga.
Otras veces rompe platos,
tira al suelo hasta las copas,
sintiendo que en mi cabeza
no se hicieran trizas todas.
Ahora la dejo entregada
á su furia, tan rabiosa,
que debe haberla atacado
por completo la hidrofobia.

ESCENA X

DICHO, *y* TERESA *por el foro.*

TERESA. Un joven me ha preguntado
si le pueden recibir.
CELEDONIO. ¿No te ha querido decir
qué desea?
TERESA. Es excusado,
porque dice ser pariente
del señor y la señora.
CELEDONIO. ¡Mi sobrino! Sin demora,
pásalo inmediatamente.
(Vase Teresa por el foro.)

ESCENA XI

DON CELEDONIO, *y* MIGUEL *con cartera de viaje.*

MIGUEL. ¡Tío del alma! *(Entrando.)*
CELEDONIO. ¡Sobrino!
¡Ven á mis brazos corriendo!
MIGUEL. Todavía estoy sintiendo
las fatigas del camino.
CELEDONIO. Siéntate aquí á descansar. *(Se sientan.)*
¿Con que tan malo el viaje?

MIGUEL. Sí, señor; me he roto el traje
y hube de descarrilar.
¡Qué líneas tan mal montadas
y qué trenes tan pesados!
Llegamos muy retrasados,
porque han caído nevadas.

CELEDONIO. *(Sorprendido.)* ¿Nevadas con tal calor
como hace? ¡quién lo diría!

MIGUEL. No crea usté que es tontería;
nevando está, sí, señor.
(¡Si supiera que está hablando
con uno desconocido!)

CELEDONIO. Con que dí: ¿tan mal te ha ido?

MIGUEL. Todavía estoy temblando.

CELEDONIO. (¡Qué guapote! ¡qué elegante!
¡es el mismo que soñé!)

MIGUEL. (Ya siento lo que intenté;
mas no hay remedio, ¡adelante!)

CELEDONIO. Pues ya aquí estás muy seguro
y nada te pasará.
¿Y tu padre, cómo está?

MIGUEL. (¡Dios mío! ¡qué grave apuro!
si me corto lo estropeo.)
Tan gordo y tan liberal.

CELEDONIO. ¿No era carlista?

MIGUEL. Sí tal.
(Metí la pata.)

CELEDONIO. Pues veo,
según por lo que te explicas,
que en nada habéis variado.

MIGUEL. (Esto marcha. No ha notado
que soy otro.)

CELEDONIO. ¿Y esas chicas,
tus hermanas, qué tal van?

MIGUEL. Muy dispuestas á casarse.
No puede usté figurarse
lo robustotas que están.

CELEDONIO. ¿Es mi hermano de la caza
tan amigo como antaño?

MIGUEL. Hará poco más de un año
que cazó una calabaza.

CELEDONIO. ¿Pero eso pudo pasar?

MIGUEL. (Ya no sé lo que me digo.)
Una tarde fué un amigo
y se fueron á cazar.
Ya en la quinta de Verdejo...
CELEDONIO. ¿Qué quinta es esa?... no sé...
MIGUEL. Una nueva... (¿Qué diré?...)
Apuntaron á un conejo...
Sale el tiro...
CELEDONIO. ¿Y qué pasó?
MIGUEL. Pues que la liebre marchó,
y en vez del pobre animal,
recogieron traspasada
la calabaza citada.
CELEDONIO. ¡Fué un gran paso!
MIGUEL. Menos mal,
que por fin algo pescaron.
CELEDONIO. ¿No me dices lo que hicieron
con ella?
MIGUEL. Se la comieron
los mismos que la cazaron. *(Pausa.)*
CELEDONIO. ¿Qué tal sigue tu mamá?
MIGUEL. Está tan gorda, tan buena.
CELEDONIO. Y tu tía Filomena,
¿cómo sigue?
MIGUEL. *(Distraído.)* Pues asá;
digo nó, sigue muy bien.
Le digo á usté, en conclusión,
que toda la población
es feliz.
CELEDONIO. Y tú también,
Nicolás.
MIGUEL. Miguel soy yo.
CELEDONIO. ¡Eh... qué dices! ¿no es tu nombre?
MIGUEL. (Me va á perder este hombre.)
Sí, señor. (No me pescó.)
CELEDONIO. Me tienes muy disgustado,
porque no me hablas de aquéllo.
MIGUEL. *(Mirando al techo.)*
Pues señor... no sé qué es ello.
CELEDONIO. (Parece que está atontado.)
MIGUEL. ¡Ah!... vamos, sí, ya sé que es...
aquello... sí... ¡cosa rara!

CELEDONIO. Digo que no hablas de Clara,
y me extraña mucho.
MIGUEL. Pues
vamos á hablar de Clarita,
mi buena prima, y mi tía,
que no saben todavía
que estoy aquí.
CELEDONIO. La mocita
es ya toda una mujer;
y su madre... (¡es una fiera!)
Tiene un genio... (¡si me oyera!)
MIGUEL. ¡Cuánto las voy á querer!
CELEDONIO. Mi señora se irritaba,
porque dije que venías
y que casarte querías
con Clarita.
MIGUEL. ¿Y se enfadaba?
CELEDONIO. ¡Ya lo creo!
MIGUEL. Pues ¿por qué?
Por cosas que no hace al caso
explicarte.
MIGUEL. (¡Qué fracaso!)
CELEDONIO. Adentro te lo diré. *(Levantándose.)*
MIGUEL. (Si no gusto á la mamá,
como ya me estoy temiendo...)
CELEDONIO. ¿Pero vienes?
MIGUEL. Vamos yendo;
(el tiempo nos lo dirá.)
(Vánse por la primera lateral izquierda.)

ESCENA XII

NICOLÁS *en traje de viaje, maleta y boina.*

(Habla gangoso, cargando la pronunciación en las terminaciones en on.)
Pues, señor; vengo á casarme
sin saber quién podrá ser
la mujer ó la chiquilla
que va á cubrir el papel
de señora de mi casa.

Es decir, me casaré
sin cariño, sin pasiones,
sin arrebatos... Vea usted
un hombre comprometido
que ha prometido hace un mes
casarse con una joven
de su pueblo, y que tal vez
estará llorando á mares
por mi ausencia, sin saber
que aun á pesar de mi gusto
muy pronto me casaré.
Por guapa que sea mi prima,
jamás llegará á valer
lo que vale la figura
de mi bellísima Inés.
Por respetar á mi padre
anoche he tomado el tren
con dirección á la corte,
donde al fin me casaré.

ESCENA XIII

DICHO; DON CELEDONIO *por la primera lateral izquierda.*

CELEDONIO. ¡Caballero!
NICOLÁS. Buenos días.
¿Don Celedonio Botón?
CELEDONIO. Aquí tiene usté la muestra.
NICOLÁS. Pues su sobrino soy yo.
¿No me da usté un abrazo?
¡Pero tío, por favor!
CELEDONIO. ¿Qué es lo que está usté diciendo?
¿estará usté en un error?
¿estará usté confundido?
MICOLÁS. ¡Confundido! No, señor;
vengo á abrazar á mi tío.
CELEDONIO. ¡A su tío!
NICOLÁS. Don Botón.
CELEDONIO. Yo soy ese, caballero.
NICOLÁS. Entonces ya se acabó. *(Le abraza.)*
Quiero abrazar á mi prima.

CELEDONIO. *(Abrochándose.)* (Ocultemos el reló,
no sea éste algún tunante
de los de marca mayor.)
NICOLÁS. ¡Y se abrocha le levita!
CELEDONIO. (¡Si será éste algún ladrón!)
¡Eh! mozuelo; basta, basta!
(Por los abrazos que le da Nicolás.)
Nada, que me confundió.
NICOLÁS. Vea usted esta tarjeta:
«Tabernillas, treinta y dos,
es donde vive tu tío;
le darás un apretón
de mi parte á ese tunante.»
Firma mi padre.
CELEDONIO. ¡Por Dios!
Pero estamos en un lío.
NICOLÁS. ¿En un lío?
CELEDONIO. ¡Si es atroz!
Mi sobrino está hace rato
con nosotros.
NICOLÁS. ¡Válganos
Santa Marta, Santa Rita,
Santa Tecla, San Simplón!
Este lío es muy terrible.
CELEDONIO. Muy terrible... sí señor.
Voy á ver á mi sobrino,
que está en esa habitación,
y veremos si nos saca
de este enredo. *(Mutis, primera izquierda.)*
NICOLÁS. Sí, por Dios.

ESCENA XIV

NICOLÁS

Desde ahora voy dudando
si será este caballero
ese tío, mi pariente,
ó si estaría yo lelo,
cuando mi padre en mi casa
me decía, y bien me acuerdo,

estas señas que aquí traigo
y yo mismo las he puesto.

ESCENA XV

DON CELEDONIO y MIGUEL

CELEDONIO. Dile que está equivocado;
que debe estar confundido;
que se marche y que nos deje,
porque tú eres mi sobrino.

MIGUEL. (¡Buena idea!) ¡Si es mi hermano!
(¡Buen invento!) ¡Si es Juanito,
el otro hijo de mi padre!

CELEDONIO. ¡Pues hombre, por qué no has dicho!...

MIGUEL. Se habrá escapado de casa...
puede ser que haya venido...
en el tren que yo he llegado...

CELEDONIO. Que me abrace, ¡pobre chico!

MIGUEL. (¡Cállese usté, que está loco!)
(Tapándole la boca.)

CELEDONIO. ¡Cómo loco! ¡Santo Cristo!

MIGUEL. (No se ponga usté imprudente,
porque le rompe el bautismo.)

CELEDONIO. (¡Ay, Dios mío! ¡Un loco en casa!)

MIGUEL. *(A Nicolás.)* (No se asuste). Vamos, niño.
¿No es verdad que eres mi hermano?

NICOLÁS. No, señor.

MIGUEL. (Pues más no insisto.)
(Diga que sí, caballero,
porque ha perdido el sentido
el señor don Celedonio;
darle razón es preciso.)

NICOLÁS. (¡Es un loco!)

MIGUEL. (¡Rematado!)

NICOLÁS. Por eso cuando le miro,
me parece que me mira
con los ojos de extravío.

MIGUEL. (Soy el médico de casa
y yo me marcho ahora mismo,
porque tengo mis quehaceres.

Hasta luego.) Me voy, tío.

CELEDONIO. ¿Dónde vas?

MIGUEL. Vuelvo al momento.

NICOLÁS. (Y se marcha.)

MIGUEL. ¡Vaya un lío!
(Voy corriendo hacia mi casa
á quitarme estos vestidos.
Dejándolos engañados
con que les falta el sentido,
no hablarán una palabra
por saber el embolismo.) *(Vase por el foro.)*

ESCENA XVI

DON CELEDONIO y NICOLÁS

CELEDONIO. (¡Qué lástima de muchacho!)

NICOLÁS. (¡Si irá á hacer un disparate!)

CELEDONIO. (¡Tengo miedo!)

NICOLÁS. (¡Estoy temblando!)

CELEDONIO. (¡Si me coge, me deshace!)

NICOLÁS. (¡Parece que está tranquilo!)

CELEDONIO. (¡Qué mirada!)

NICOLÁS. (¡Qué semblante!)

CELEDONIO. (¡Qué gestos!)

NICOLÁS. (¡Qué contorsiones!)

CELEDONIO. (¡Qué movimientos!)

(Viendo á Don Celedonio que va formando una fila de sillas, á modo de barrera de defensa.)

NICOLÁS. (¡Qué planes maquinará!)

CELEDONIO. (¡Coge sillas!)

NICOLÁS. (¡Las va amontonando!...)

CELEDONIO. (¡Zape!)

NICOLÁS. (¡Pues yo pongo mi barrera!)

Viendo á Nicolás que tira unos guantes que habrá sobre una silla.)

CELEDONIO. (¡Tira al suelo hasta mis guantes!)

Viendo á Don Celedonio que se quita la levita y la pone cubriendo las sillas para ocultar el cuerpo.)

NICOLÁS. (¡Y se quita la levita!)

CELEDONIO. (¡Se preparará al combate!)
NICOLÁS. (Pues yo también me preparo.) *(Lo hace.)*
CELEDONIO. (¡Si se acerca!...)
NICOLÁS. (¡Como ataque!...)
CELEDONIO. (Si cedieran estas puertas.)
(Prueba en las del primer término izquierda.)
NICOLÁS. (Por aquí podré escaparme.)
(Pretende abrir en la derecha.)
CELEDONIO. (No puede ser; es inútil.)
NICOLÁS. (Pues, señor; que no se abre.)
CELEDONIO. (Nada siento...)
NICOLÁS. (Nada escucho...)
CELEDONIO. (Yo me marcho...)
NICOLÁS. (¡Vaya un trance!)
CELEDONIO. (Despacito...)
NICOLÁS. (Muy despacio...)
CELEDONIO. (Se me está helando la sangre...)
¡Ay, sobrino de mi alma!
NICOLÁS. ¡Por compasión, no me mate!
(Los dos últimos versos los dirán cuando al intentar huir se encuentran frente á frente. Caen de rodillas aterrorizados: Don Celedonio, primer término izquierda, y Nicolás primero derecha, foro.)

ESCENA XVII

DICHOS; DOÑA HOMOBONA *por la derecha y* CLARITA *por el segundo término derecha.*

HOMOBONA. Pero, ¿por qué escandalizas?
¿Quién es este caballero? *(Por Nicolás.)*
CELEDONIO. Un sobrino á quien no espero,
y un loco que me hará trizas.
NICOLÁS. *(A Doña Homobona.)*
Mire usté que ese señor
está loco de remate,
y va á hacer un disparate.
CLARITA. ¡Los dos locos!
HOMOBONA. ¡Ay, qué horror!
NICOLÁS. Vengan las dos á mi lado,
que yo las defenderé.

CELEDONIO. No te acerques. *(A Clarita.)*
NICOLÁS. *(A Doña Homobona.)* ¿Lo ve usté
cómo ahora mismo ha cambiado?
¡Huyamos, por Dios, señora!
HOMOBONA. *(A Nicolás.)*
¡Que abandone á mi marido!
NICOLÁS. ¡Si ya ha perdido el sentido!
CELEDONIO. ¿No ves cómo se acalora?
HOMOBONA. ¡Si parece que está cuerdo!
CLARITA. (¿Qué es lo que habrá hecho Miguel?
Este es mi primo... es aquél...
el del retrato... recuerdo.)
HOMOBONA. Ya me empiezo yo á cansar,
y esta escena á su fin toca.
NICOLÁS. (¿A que ya se ha vuelto loca
esta señora?)
CELEDONIO. *(A Clarita y Doña Homobona.)*
¡Escapar!
CLARITA. ¡Si no está loco ninguno!
HOMOBONA. ¿Quieren ustedes ceder?
CELEDONIO. ¿Te has vuelto loca, mujer?
HOMOBONA. ¡No me seas importuno!
NICOLÁS. (La niña también lo está.
Por los gestos y ademanes...
¡Los tres locos!)
CELEDONIO. (¡Qué de planes
su cabeza pensará!)
NICOLÁS. (¡Yo me largo!)
CELEDONIO. Yo me voy.
HOMOBONA. ¡No se puede estar aquí!
CELEDONIO. ¡Ay, Homobona!
NICOLÁS. (¡Ay de mí!)
HOMOBONA. ¿Qué pasa en mi casa hoy?
¡Vayan todos al demonio!
NICOLÁS. ¡Ya su furia se desata!
CELEDONIO. ¡Sujetarla, que nos mata!
HOMOBONA. ¡No me irrites, Celedonio!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, y MIGUEL

MIGUEL. ¿Dan ustedes su permiso?
HOMOBONA. Puede pasar adelante.
MIGUEL. Callen todos un instante,
porque escucharme es preciso.
HOMOBONA. Hable usted.
MIGUEL. Voy al momento.
Yo soy novio de Clarita.
CELEDONIO. ¡Eh!...
HOMOBONA. ¿Qué dice?
MIGUEL. Señorita,
usté dirá si yo miento.
CLARITA. Le conozco hace dos años.
MIGUEL. Yo la adoro con pasión,
y la ofrezco el corazón.
NICOLÁS. (¡Qué sucesos tan extraños!)
CELEDONIO. Está ya comprometida
con mi sobrino, su hermano,
á quien ofrecí su mano
hace un rato.
MIGUEL. (¡Por mi vida!
Nada, no me han conocido.)
¿No saben ya quién soy yo?
CELEDONIO. Yo no sé.
HOMOBONA. Ni yo.
NICOLÁS. Ni yo.
MIGUEL. Soy el que há poco ha salido
de esta misma habitación.
CELEDONIO. ¡Mi sobrino!
MIGUEL. Nicolás.
Es decir, fué nada más
que en un rato de expansión.
CELEDONIO. ¿Y el sobrino verdadero?

MIGUEL. Aquí está este caballero,
su verdadero sobrino.
Dénse ustedes un abrazo.
CELEDONIO. Quite, quite, que está loco.
MIGUEL. ¡Já! ¡Já! ¡Já!
NICOLÁS. ¡Poquito á poco!
yo estoy cuerdo.
MIGUEL. Fué un bromazo.
Es el medio que yo he usado,
y por el cual me he valido,
para ser el elegido
de mi tesoro adorado. *(Por Clarita.)*
CELEDONIO. Perdón te pide tu tío.
Dále un abrazo á tu tía.
MIGUEL. Yo también les pediría,
mi perdón por este lío.
CELEDONIO. Perdonado.
HOMOBONA. Sí, señor.
CELEDONIO. Pero tú te casarás
con Clarita; tú serás
quien disfrute de su amor.
NICOLÁS. Yo le agradezco en el alma
tanto honor y distinción
No puede mi corazón
ver estas cosas con calma.
CELEDONIO. ¿Y por qué?
NICOLÁS. Ya lo sabrán.
Lo diré: mi novia dejo
en mi pueblo y le aconsejo
una á estos dos en su afán.
CELEDONIO. ¿Qué decides?
HOMOBONA. ¿Yo? Casarlos.
NICOLÁS. ¿El padrino?
MIGUEL Será usté.
NICOLÁS Muy gustoso aceptaré
y empiezo á felicitarlos.
CELEDONIO. *(A Homobona.)*
No habrá gresca entre los dos
desde hoy.
HOMOBONA. Seremos otros.
CELEDONIO. A ser felices vosotros,
en paz y en gracia de Dios,

MIGUEL. Al fin voy á ser tu esposo.
(Al público).
Ya está mi dicha colmada;
sólo espero una palmada
para ser aun más dichoso. *(Telón.)*

FIN DEL JUGUETE

OBRAS EN UN ACTO DEL MISMO AUTOR

Tipos callejeros.
¡Ahora!
Un anuncio en *La Correspondencia.*
¡Zís! ¡Zós! ¡Zás!
La buena ventura.
Panchampla.
A la una andaba la mula.
Sinforianito.
Premio al mérito.
A falta de pan... buenás son tortas.
Los anarquistas (en colaboración con D. Primitivo Cebadera).
¡Lo que hace el dinero!
¡Ni en Leganés!

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y Extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.